

# EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

**PRESIDENTE**  
Jesús de Polanco  
**CONSEJERO DELEGADO**  
Juan Luis Cebrían

**DIRECTOR**  
Jesús Cebero  
**DIRECTORES ADJUNTOS**  
José María Izquierdo, Lluís Bassets  
y Xavier Vidal-Folch

Subdirectores: Félix Monteiro, Vicente Jiménez, Andreu Missé, Tomás Delclós y Miguel Ángel Bastenier (Relaciones Internacionales). Director de Arte: David García. Adjuntos a la dirección: Ángel S. Harguindey (Cultura), Ernesto Ekaizer (Economía), Redactores jefes: Lorenzo Romero (Sistemas), Berna González Harbour (Internacional), José Manuel Romero (España), Sebastián Serrano (Sociedad), Ángeles García (Cultura), María Luisa Blanco (Babelia), Santiago Seguro (Deportes), Miguel Ángel Noceda (Economía), Jesús Duva (Madrid), Milagros Pérez Oliva (Cataluña), Juan Francisco Janeiro (Mesa de Redacción), José Antonio Carrizosa (Cierre), Marisa Flórez (Fotografía), Javier López (Diseño), Tomás Ondarra (Infografía), Ángel Luis de la Calle (Servicio de Noticias). EDICIONES: Román Orozco (Andalucía), Josep Torrent (Comunidad Valenciana), Ander Landaburu (País Vasco). EDICIÓN DOMINICAL: Subdirectores: Antonio Caño y Alex Martínez Roig (EPS). Redactor jefe: José Miguel Larraya.

**SECRETARIO GENERAL**  
Miguel Satrustegui

**DIRECTOR GENERAL**  
Pedro García Guillén

Gerente Comercial: Felipe Lucas. Gerente de Recursos: Julio Alonso. Directora de Publicidad: Hortensia Fuentes; Recursos Humanos: Fernando Casas; Producción: Desirée Velasco; Compras: Ángel Gómez; Marketing: Miguel Pereira; Tecnología y Sistemas: José Manuel Carballo; Administración de Redacción: Josefa Gutiérrez. Distribución: Roberto del Pozo; Cataluña: Gerente, Jeroni Roca.

## 11-M

Viene de la **primera página**

La opinión pública española en su conjunto no estaba preparada para el infierno terrorista en que se convirtió ayer Madrid. Nunca hasta ahora se había experimentado una actuación terrorista del tipo que practican los grupos fundamentalistas que vienen ensangrentando Oriente Próximo y otras zonas del mundo. Los atentados de ayer se parecen más a los de agosto pasado en la mezquita de Nayaf, en Irak, con 123 muertos; al de Bali, en octubre de 2002, con 187, o incluso a los terribles atentados del 11-S en Nueva York y Washington que a la peor y más cruel de las actuaciones de ETA, como fue el atentado de Hipercor en 1987, con 21 muertos.

Es evidente que los últimos y desgraciados episodios de los contactos de Carod con ETA y la declaración unilateral por parte de la organización terrorista de una tregua circunscrita a Cataluña permitían abrigar el temor de que se produciría una acción violenta antes del 14 de marzo. Pero aunque todo parecía programado por la organización terrorista para poder irrumpir en la campaña electoral, nada permitía sospechar que su actuación adquiriera tal envergadura.

A última hora de ayer, el ministro del Interior introdujo una duda sobre la autoría al revelar la aparición de una cinta magnetofónica con versículos del Corán en una furgoneta con detonadores hallada en Alcalá de Henares. Más tarde se conoció una reivindicación del atentado por parte de un grupo islamista. Adquiere, por tanto, verosimilitud la hipótesis de un

atentado de fanáticos islamistas, aunque el Gobierno seguía insistiendo ayer en que lo más probable es que sea ETA. Sólo cabe esperar que no se haya producido un ocultamiento o una manipulación de la información por parte del Gobierno, tratándose de unos hechos luctuosos que han venido a cercenar en sangre la campaña electoral a sólo 72 horas de la apertura de las urnas.

La hipótesis de que nos halláramos ante una actuación de Al Qaeda, en un intento de extender la guerra de Irak a territorio español, situaría en una posición complicada al Gobierno. Sobre todo después de la polémica sobre la rentabilización electoral del terrorismo que se ha producido durante la campaña electoral. A esta hipótesis debe añadirse como mero automatismo lógico la de que la actuación criminal sea producto de una coalición terrorista islamista y etarra, de forma que los asesinos hubieran terminado fusionando sus dos sangrientas banderas y confirmando de forma siniestra la profecía de Bush y de Aznar que querían confundir todos los terrorismos y convertirlos en uno solo. Si así fuera, será un tipo de profecía que se cumple a sí misma y que arrastra en cuanto a responsabilidades a quienes las profieren.

No cabe, por tanto, descartar del todo la pista etarra, aunque sólo sea por la eventualidad de un terrorismo de dos cabezas. Una cierta carga de la prueba corresponde a ETA, una organización que no siempre reconoce sus atentados y que como todo terrorismo vive de la confusión. En el límite, podrían haber preparado la furgoneta con los versículos como falsa pista.

Otro efecto pretendido, y el único que suelen alcanzar los terroristas, es el de desmoralizar y dividir a los demócratas. Que, existiendo acuerdo sobre la necesidad de derrotar al terrorismo, aparezcan divisiones sobre la mejor forma de hacerlo; que unos y otros desvíen sus acusaciones hacia las fuerzas de seguridad por no haber impedido la matanza, o que comience a reclamarse la pena de muerte, o la restricción de las libertades, o de las elecciones: todo aquello que esperan los terroristas para encontrar nuevas razones para nuevos crímenes.

El portavoz de la ex Batasuna, Arnaldo Otegi, expresó ayer su rechazo a "la masacre", pero sólo tras afirmar que "la izquierda abertzale no contempla, ni como mera hipótesis, que ETA esté detrás de lo ocurrido". Su argumento fue que se trata de "acciones indiscriminadas contra la población civil, trabajadores", lo que no corresponde al *modus operandi* de ETA. No es verdad. Esa banda lleva muchos años atentando contra civiles desarmados, incluyendo niños, mujeres embarazadas, toda clase de trabajadores. Y el método utilizado es idéntico, aunque con más explosivos, al previsto en la estación madrileña de Chamartín la pasada Nochebuena. Tal vez aleguen que ETA avisa. A veces lo hace y a veces no. También es característica de ETA la aplicación de todos los procedimientos que puedan aumentar el efecto multiplicador del terror, incluyendo las bombas trampa, destinadas a cazar a los sanitarios, bomberos, particulares que estuvieran atendiendo a los heridos tras la primera explosión. Por tanto, si Otegi considera condenable la matanza de ayer debe condenar todos los atentados que ha venido avalando.

Los terroristas del signo que sean deben saber que no ganarán. La reacción admirable de los ciudadanos así lo demuestra. La conmoción creada en Madrid ha sido proporcional a la magnitud de la catástrofe. Cientos de miles de personas se vieron afectadas, muchas de ellas con la angustia de desconocer si entre las víctimas, más de un millar contando a los heridos, figuraría algún pariente o persona próxima. Fue también el momento de la solidaridad espontánea de mucha gente. Los madrileños recibieron ayer el apoyo masivo de todas las personas decentes de cualquier lugar de España. Como en el 11-S neoyorquino, el mensaje que ha llegado desde todas partes es que ahora "todos somos madrileños".

## Zar Putin

EL MÁS serio rival de Putin en las elecciones presidenciales del domingo no va a ser ninguno de sus cinco teóricos competidores, sino la apatía de los rusos, que si votan por debajo del 50% alumbrarían unos comicios inválidos. Pero es poco probable que en una cita con las urnas con carácter de plebiscito la escasa participación prive al presidente ruso de una victoria arrasadora. La falta de contrincantes centra la atención exclusivamente en la magnitud del triunfo de Putin, que el año 2000 obtuvo la presidencia con el 53% de los votos en la primera vuelta.

Vladimir Putin, él mismo sacado hace cinco años de la oscuridad por Boris Yeltsin, ha utilizado este tiempo para hacerse incontestable con todas las palancas del poder con vistas a un segundo mandato. En estas elecciones, el conjunto de los 145 millones de rusos parecen valorar mucho más la estabilidad después de una década turbulenta y la relativa prosperidad, derivada en gran medida de los precios del petróleo, que el evidente retroceso de las libertades democráticas acontecido bajo su liderazgo.

Putin ha exprimido a fondo los poderes casi zaristas que le confiere la Constitución de 1993. El líder ruso ha asfixiado a los medios de comunicación hostiles, extendido ilimitadamente su control sobre los demás, liquidado a los acorralados oligarcas como alternativa de poder y aherrojado el control de las instituciones básicas. De manera que Rusia es un vacío cascarón de democracia en el que, por ejemplo, temas tan cruciales como la guerra de Chechenia carecen prácticamente de presencia en los medios de información masivos. O donde la televisión oficial ni siquiera menciona el reciente fracaso consecutivo de dos misiles balísticos en unas maniobras militares.

Carecer de fiscalización efectiva es una desgracia para cualquier sistema político. La irrelevancia de instituciones democráticas básicas, como una oposición política o el control sobre el trabajo del Gobierno, hace inefectiva cualquier supuesta reforma. En la Rusia de Putin no se dan condiciones para objetivar y valorar con transparencia los éxitos o fracasos gubernamentales. Y las elecciones de hoy no van a aclarar el horizonte de la democracia postsoviética.

## REVISTA

DE PRENSA

LE MONDE

*Hablar con los investigadores*

Ni empleados ni camioneros, simplemente investigadores. Voces pequeñas que la magia y el poder de Internet han amplificado, transformando la petición de un colectivo de investigadores descontentos en una maquinaria formidable para resistir y hacerse entender. (...) Por haber subestimado este movimiento, (...) el Gobierno se encuentra contra la pared. (...) El despecho de estos intelectuales (...) ha encontrado un eco singular en la opinión pública. Tanto más porque el movimiento era calmado, reflexivo, y porque las solicitudes de los investigadores eran de lo más modestas: crear 550 puestos permanentes para jóvenes doctorados.

Pero sin duda era aún demasiado para Raffarin y Haigneré, que (...) escogieron la línea dura. La negativa a otorgar estos puestos de trabajo está en el centro del conflicto. Una negativa de más, ya que la mayoría de los investigadores (...) hacen votos por la reforma de sus organismos. (...) Saben de la pesadez de sus estructuras, (...) el absurdo régimen de IVA y lo laberíntico de los códigos del mercado público. Y sólo es una parte del iceberg. Para solucionar lo que se ha convertido en una grave crisis se tendría que discutir y negociar para preparar el relevo. Es lo que proclaman los investigadores, conscientes del envejecimiento de su población. Tendríamos que dejar de hacer de los investigadores las víctimas de una política liberal enfocada hacia una reducción de los puestos de trabajo en la Administración. (...) Frente al rechazo que ha permitido constituirse, el Gobierno tiene que aportar respuestas concretas más allá de las promesas anunciadas para 2010.

París, 11 de marzo

FORGES

